

CARTA A LA NACIÓN

Mis compatriotas:

Me dirijo a ustedes en esta carta en víspera de la divulgación de la existencia de nuestro primer satélite, el NEE-01 PEGASO, hecho que en este momento ya debe ser de dominio público, la escribo porque creo que hay cosas que deben quedar registradas, la escribo en nombre de los padres de PEGASO: El equipo de ecuatorianos, todos ecuatorianos, que voluntariamente diseñamos y construimos nuestro primer satélite, la escribo con el corazón.

Quiero que sepan que, aunque el país entero reconozca este esfuerzo, aunque cada ecuatoriano de verdad nos agradezca, somos nosotros los que estamos agradecidos con el tiempo y con la vida por haber tenido el inmenso honor de haber sido los que hicimos realidad un sueño nacional, acariciado durante generaciones como imposible, descartado muchas veces como impensable, como una proeza inalcanzable: “Nosotros?, construir un satélite?, aquí en Ecuador? imposible!... Para eso se necesitan instalaciones y ciencias con las que aún no soñamos... Cuesta demasiado... Esas son cosas para los gringos... Para qué un satélite?... Aquí nadie puede hacerlo...”

El tamaño de este honor excede cualquier cosa que pudimos algún día soñar, sólo puede ser superado por el tamaño del imposible que representaba en la mente y el alma nacional. Hoy es un orgullo decirles a todos, una vez más, que Nada Es Imposible, que está hecho, que tenemos nuestro primer satélite y que fue hecho en Ecuador.

NEE-01 significa “Nave Espacial Ecuatoriana 01” y PEGASO debe su nombre al mito griego del caballo alado sobre el cual el héroe Perseo alcanzó lo inimaginable, según el mito, sobre las alas de Pegaso todo un pueblo conquistó la libertad y el progreso, pero no sólo por eso escogimos ese nombre para nuestro primer satélite; hay una razón más, una razón profundamente personal que explicaré más adelante. El satélite ha sido construido en secreto durante casi un año, desde Abril del 2010 hasta Marzo del 2011, como siempre en reserva, pues EXA tiene la política de no anunciar planes, sólo hechos.

PEGASO ha sido una iniciativa privada, ideada por quien les escribe y financiada por EXA, gracias al aporte de la empresa QUICORNAC que produce los jugos SUNNY, pero la insignia de misión del satélite lleva la frase en latín de “In Nomini Equatoria” que significa “En nombre del Ecuador” porque ha sido construido por simples ciudadanos, no por el estado o la academia, simples ecuatorianos que decidieron tomar sobre sus hombros la responsabilidad de asumir este reto en nombre de todo un país ya que nadie más se atrevía o quería, porque ya era tiempo, porque eran muchos más los que durante generaciones lo habían soñado y anhelado; Por eso nosotros, que también somos el pueblo, inspirados en desafiar lo impensable y conquistar lo imposible, inspirados por el honor de representar a todo un país, lo hicimos por todos y para todos, en nombre del pueblo, en nombre del Ecuador.

PEGASO es un regalo, un regalo de la EXA para toda la nación; Nos llena de honor y orgullo el haber sido tan ciegamente perseverantes como para poder hacer una ofrenda así a nuestro hogar, donde descansan nuestros mayores y donde crecen nuestros hijos: Nadie nos pidió que lo hiciéramos, nadie nos exigió nada, como siempre nadie cobró sueldos, nadie cobró viáticos, nadie cobró un centavo, todo fue voluntario, no hubo horarios, no hubo fines de semana, ni vacaciones, ni sobretiempos, no hubo limite.

Y la verdad es que creo que si no se hacía así tal vez no se hubiese hecho nunca.

Diseñar y construir PEGASO ha sido un reto científico, tecnológico, financiero y administrativo inmenso, todos hemos pagado un costo, un costo personal muy alto: Hemos olvidado como dormir tranquilos y tengo la triste sospecha de que sólo recordaremos como dormir en paz cuando PEGASO esté volando en el espacio, nuestras familias han pagado también parte de ese precio y quiero a ellos agradecer su cariño y paciencia para dejarnos perseguir este sueño durante casi un año, muchas veces encargándose de nuestras labores cuando nuestras mentes estaban demasiado cautivadas con cálculos o problemas que resolver, cuando no estuvimos presentes cuando debíamos haber estado ahí, cuando tomamos ese tiempo de familia para dárselo a PEGASO, en nombre de todos ustedes, en nombre del Ecuador.

PEGASO fue muy difícil porque partimos desde muy abajo: La verdad es que este tipo de satélites les ha tomado a otros al menos 2 años, como mínimo un equipo de 60 personas, todos con al menos un PhD en ingeniería aeroespacial y un presupuesto de no menos de un millón de dólares; No somos ingenieros aeroespaciales, sólo somos ingeniosos, pero la historia ha mostrado que muchas veces eso no sólo basta, sino que sobra y que la necesidad es la madre de la invención; PEGASO es el primer nano satélite en ser capaz de transmitir video en vivo desde el espacio, es el primero de su clase en poseer un escudo capaz de resistir una llamarada solar, es el primero de su categoría en llevar paneles solares desplegados múltiples, es el único en Latinoamérica construido sin ayuda extranjera: PEGASO es 100% ecuatoriano y rebosante de orgullo lleva grabado en su estructura la frase “Hecho en Ecuador”.

Entonces como hicimos eso?; No es la primera vez que EXA saca conejos del sombrero, recordemos los proyectos DEDALO, POSEIDON, HERMES e HIPERION y muchos otros de los cuales sólo se sabrá muchos años en el futuro o tal vez nunca pero cuya existencia posibilitó muchas de las tecnologías que ahora son parte de PEGASO, no es que somos genios; lo que ocurre es que los demás piensan dentro de la caja y EXA vive fuera de la caja.

Y siempre trabajamos en secreto y en silencio.

Pero el esfuerzo necesario para pasar de ingenioso a ingeniero de satélites ha sido muy grande: Un año de práctica con nuestra estación terrena HERMES-A, aprender a manejar más de una docena de satélites, “comerse” 23 libros, incontables horas de investigación y muchas más de experimentación y errores, decenas de cálculos de más de 1500 variables, pulso de acero para soldar a mano componentes de menos de 1 milímetro, paciencia de santo para pasar más de 14 horas sin parar fabricando un circuito impreso, valentía de loco para construir bancos de baterías capaces de vaporizarnos al primer error, pasar horas encaramado en una torre a 20 metros del suelo, subir colinas en bicicleta para hacer pruebas de transmisión, de imaginación casi demencial para lograr soluciones que otros ni siquiera se habían atrevido a imaginar, más de 600 horas de pruebas cuyo rigor excede cualquier cosa que PEGASO pueda encontrar allá arriba, un año sin dormir bien y mucho, mucho café ecuatoriano; Ese esfuerzo ha tenido un costo personal sobre todos nosotros: hemos sobrecargado nuestros cerebros y no somos jóvenes ya, pero el premio excede muchas veces ese precio: Hemos creado el primer satélite ecuatoriano, hemos hecho algo grande con nuestras vidas al engrandecer la vida de la nación.

Como en todo suceso, muchas personas tendrán diferentes opiniones, la mayoría serán positivas, otras indiferentes, unas pocas serán negativas, eso nunca falta, pero no voy a entrar aquí a calificar nuestro trabajo, será la historia quien se encargue eso, sólo les digo que para nosotros ha sido un honor inmenso, sólo sé que cuando un país logra construir su primer satélite entra a una lista en las Naciones Unidas, la lista de las “Space Faring Nations”, la lista de las Naciones Espaciales, de los países cuya vida nacional ya no se limita simplemente a este planeta, de pueblos que han superado su adolescencia y pasan a ser adultos por que han entendido que su supervivencia e independencia como país depende también de su presencia en el espacio para impulsar la tecnología doméstica, la industria y ciencias nacionales, para reducir su dependencia tecnológica de otros países y para enriquecer a sus ciudadanos y no a los de otros pueblos. Hoy mi país entra a esa lista de la mano de sus hijos, con la frente en alto, sobre las alas del sueño llamado PEGASO.

Quiero dejar en blanco y negro mi agradecimiento y reconocimiento a quienes me han seguido en este nuevo imposible; los miembros de la EXA, la Agencia Espacial Civil Ecuatoriana, los co-autores del NEE-01 PEGASO: Sidney Drouet, Manuel Uriguen, Héctor Carrión y Ricardo Allú, de estos hombres de honor y verdaderos patriotas he tomado su tiempo y el de sus familias, su paciencia, su ingenio, su esfuerzo y sólo he podido ofrecerles un lugar en la historia; estos son verdaderos héroes ecuatorianos de primera línea y el país no debe olvidar jamás sus nombres; A Alfredo Aycart, que durante meses nos ayudó con la importación de las materias primas para el satélite, haciendo su mejor esfuerzo para traerlas; A mis hijos Gerard y Jules, que contribuyeron al proyecto fabricando los primeros y muy precisos modelos volumétricos de noble balsa ecuatoriana y en especial a Gerard quien fue mi “camarógrafo de la historia” innumerables veces; A mi hija Elisse, cuyas tiernas notitas de ánimo aún están pegadas junto a diagramas y planos en mi mesa de trabajo; A mi esposa Ma. Mercedes, quien incontables veces hizo lo que me correspondía

hacer a mí cuando yo estaba demasiado concentrado para ocuparme de las terrenales tareas de familia y que aceptó compartir mi corazón con PEGASO y a mi madre, de quien robé su tiempo de visitarla para dárselo al primer satélite Ecuatoriano.

Debo y quiero poner un párrafo especial para mi amigo Bernhard Frei, principal de QUICORNAC, quien ayudó a financiar parte de los gastos con su apoyo económico a la EXA cuando nadie lo hubiese hecho y a cambio jamás pidió nada: Ojalá algún día el empresario ecuatoriano aprenda de este ejemplo, ojalá hubiesen más como él, porque lo más valioso que puso no fue dinero sino fe y digo que fue lo más valioso porque él nunca sabrá cuanto ánimo y fuerza ese acto de fe inyectó en todos nosotros, que al ser voluntarios, nuestro único combustible es nuestra moral y el apoyo de Bernhard hizo mucho por ello. A nuestro amigo Damián Zambrano, mano derecha de Bernhard, hombre leal y con los pies en la tierra, que nunca olvida que él también es parte del pueblo como todos nosotros y que de forma genial conjuga su pragmatismo con sus ideales y le entrega a todo lo que hace lo más excelso que un hombre puede entregar: Su mejor esfuerzo.

Y a la Fuerza Aérea Ecuatoriana, mi querida FAE, siempre ahí, siempre presente, mi compañera desde el primer día, al Gral. Leonardo Barreiro, oficial y caballero, hombre de visión, temple y decisión, al ubicuo Tcrl. Patricio Salazar: el Ecuador aún no sabe cuánto de su historia espacial le debe a este oficial visionario y brillante, cuya modestia le impide reclamar su justo lugar en la historia, pero ya me encargaré de que un día todo el país sepa lo que le debe a estos dos oficiales, verdaderos caballeros del aire y por sobre todo, patriotas.

Personalmente quiero decirles que ha sido un año de trabajo durísimo pero a la vez de una satisfacción indescriptible: No tienen idea del honor que ha sido para mí el soldar cada componente, resolver cada cálculo, inventar cada solución, apretar cada tuerca, instalar cada celda solar, cortar cada pieza de titanio, diseñar cada circuito, pulir cada mamparo de aluminio y pincharme y cortarme cada dedo de las manos sabiendo que lo que estaba haciendo será por siempre parte de la historia de la nación, que esta es la primera vez en la historia humana que un satélite es construido por tan pocas personas, con un presupuesto tan ínfimo y en un tiempo tan corto, a veces tenía que parar de trabajar y calmarme porque la emoción me impedía seguir con la eficiencia y eficacia requerida. Ha sido el honor más grande de mi vida concebir y construir al NEE-01 PEGASO, el primer satélite Ecuatoriano.

Y personalmente también, quiero terminar develando la profunda razón personal del nombre PEGASO: El primer recuerdo que tengo relacionado con el espacio viene de cuando tenía 2 o 3 años, al caer la noche mi madre me bañaba y al terminar me sacaba de la tina y me ponía la pijama sobre la cama, mientras veía un programa en la televisión de dibujos animados acerca de un caballo blanco, con alas, que recorría el cielo nocturno y estrellado, me sentía pertenecer ahí, me sentía fascinado por el cielo lleno de estrellas; Un buen día no volvieron a presentar el programa y aterricé aquí. Años después, cuando tenía unos 13 años, una vez más mirando a las estrellas, soñé con construir mi propia nave espacial y juré que si algún día lo hacía esa nave se llamaría Pegaso.

Hoy, 40 años después de haberse escapado de mi vida, al fin regresa Pegaso, una vez más surcará triunfante el cielo estrellado, una vez más sus alas de plata adornarán el negro terciopelo del espacio y ésta vez cantará nuestra canción nacional, anunciándole al mundo, girando plácidamente bajo sus alas poderosas, que el pueblo que vive sobre el centro de la Tierra ha logrado llegar al cielo por el esfuerzo de sus hijos y sólo de sus hijos, de su propia mano, que pudimos no sólo soñar, sino también realizar, que ya hemos crecido, que ya somos grandes, que ahora somos una Nación Espacial.

Hoy, 40 años después, le regalo la encarnación de mi recuerdo más querido a mi país. No puede haber recompensa más grande para un hombre perseverante, que ver a sus sueños de niño convertirse en historia.

Ronnie Nader Bello,

Marzo 2011